Faustino Oteiza Segura nació el 14 de febrero de 1890 en Ayegui, Navarra, España, hijo de Isidoro Oteiza y Ángela Segura. Desde joven sintió la vocación religiosa y en 1905 ingresó en el noviciado escolapio de Peralta de la Sal. El 15 de agosto de 1907 realizó sus votos simples y en 1912 los solemnes. Al año siguiente, el 14 de septiembre de 1913, fue ordenado sacerdote en Tarrasa.

Su vida estuvo dedicada a la educación y a la formación religiosa. Al poco tiempo de ordenarse trabajó como maestro en la escuela infantil de Peralta de la Sal. En 1919 fue nombrado ayudante del maestro de novicios y en 1926 llegó a ser maestro de novicios. Aunque desde 1920 sufría de la enfermedad de Parkinson, continuó entregado a sus tareas con paciencia y constancia, convirtiéndose en un ejemplo de fe y compromiso para quienes lo rodeaban.

La Guerra Civil Española, iniciada en 1936, trajo consigo una fuerte persecución contra la Iglesia y las órdenes religiosas. Faustino fue expulsado del colegio escolapio y trasladado junto a otros religiosos primero a la Casa Clari y luego a la Casa Zaydin. El 9 de agosto de ese mismo año, fue llevado junto con el hermano Florentín Felipe hasta las afueras de Azanuy, en la provincia de Huesca, donde ambos fueron ejecutados. Un hecho recordado es que, al reconocer entre sus verdugos a un antiguo alumno, le preguntó con dolor: “Antonio, ¿a tu maestro vas a matar?”. A pesar de este gesto, su martirio se consumó y sus cuerpos fueron incendiados en parte tras la ejecución.

El papa Juan Pablo II lo beatificó el 1 de octubre de 1995 junto con otros escolapios mártires de Aragón. Desde entonces se lo recuerda como beato y mártir de la fe, conmemorando su memoria litúrgica cada 9 de agosto. Su vida se destaca por la entrega a la educación cristiana, su perseverancia en medio de la enfermedad y la fidelidad a su vocación hasta la muerte.